

Joyas de un Patrimonio.

JOSÉ M.^a VALERO SUÁREZ

Con este título se ha celebrado una exposición durante los meses de enero y febrero de 1991 en el Palacio de Sástago, patrocinada por el Arzobispado de Zaragoza, el Obispado de Tarazona y la Diputación de Zaragoza.

Se ha pretendido en esta muestra dar a conocer al público las últimas restauraciones de bienes muebles, impulsadas por los patrocinadores de la muestra.

Esta exposición es la segunda dentro del ciclo de restauraciones que se están llevando a cabo en la Provincia de Zaragoza. La anterior celebrada en 1987, se ceñía con mayor intensidad en el campo arquitectónico aunque abarcaba distintas disciplinas, tales como pintura, escultura, música, orfebrería o restauración de documentos.

Completará este ciclo una monográfica a realizar en la Primavera, dedicada a la restauración de órganos históricos.

Diversas publicaciones han completado, junto con distintas conferencias estas manifestaciones públicas del trabajo que desde hace 11 años vienen desarrollando las distintas entidades antes nominadas en estos campos.

Tras este período de tiempo superior a una década, conviene hacer aquí una reflexión sobre el origen, génesis y desarrollo de estas actividades, con el fin de disponer de una imagen más actualizada de la situación actual en que se encuentra nuestro Patrimonio.

Invitado por el profesor Borrás a escribir estos comentarios, justo será que desde aquí exprese mi agradecimiento a su inestimable colaboración que como experto, siempre ha brindado a la Diputación de Zaragoza con toda gentileza y afecto.

Recuerdo en estos momentos, las numerosas consultas realizadas a sus textos sobre el arte mudéjar, que han sido de tanta utilidad para los trabajos realizados en monumentos de esa época. Muestra de ello y realidad palpable es la hermosísima fachada de la Ermita de la Virgen en Tobed, que hoy podemos contemplar en toda su integridad para disfrute de todos los amantes de la arquitectura.

En cuanto a los bienes muebles se ha contado en situación similar con la inestimable colaboración de las profesoras D.^a María del Carmen Lacarra y D.^a Carmen Morte, en la búsqueda, rescate y posterior restauración de retablos y tallas de los siglos XV y XVI respectivamente.

Esta reflexión, que se ha de situar en primer lugar, destaca la indispensable colaboración que ha de existir entre la Universidad y la Administración en tantos temas y en especial el del Arte, para intentar llevar a buen puerto una labor tan compleja como la de restauración de bienes artísticos; proclive a interpretaciones a veces acertadas, otras veces erróneas y que por su complejidad requiere el esfuerzo continuo de un trabajo en equipo.

Junto y en permanente comunicación con nosotros, trabajan y han trabajado un alto número de especialistas en las diferentes disciplinas que posteriormente iremos detallando. Es por tanto un trabajo en común, lo que hoy se intenta presentar aquí, con el deseo de que se conozca y sirva de información para posteriores trabajos o estudios que se consideren necesarios.

El Patrimonio aragonés es tan rico como extenso y variado. Son muchas cosas las que quedan por hacer.

Expondremos de forma cronológica el origen del Servicio de Restauración del Área de Cultura de la Diputación de Zaragoza.

La competencia de las Diputaciones en el campo de la Restauración son ya muy antiguas. Será de rigor hacer una obligada referencia al decano de estos servicios: El de la Diputación de Barcelona.

El pasado año de 1990, cumplió su 80 aniversario, este servicio, creado en 1909 y que comenzó a desarrollar su labor el año de 1910, ha venido rescatando durante años valiosos edificios que han llegado en inmejorable estado a nuestros días.

De más reciente creación pero también con un largo listado de obras en su haber lo es el de la institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra.

Hoy podemos admirar en los rincones más recónditos de Navarra, delicadas y pequeñas obras de los más variados estilos en perfecto estado de conservación.

La Diputación de Zaragoza, comienza su andadura en el año 1974, en que con motivo de la cesión en usufructo del Monasterio de Santa M.^a de Veruela por parte de la Compañía de Jesús, vuelve éste a manos del Estado.

El uso que tenía como Noviciado, resentido por la crisis vocacional de aquellos años, obligó a su cierre. No obstante hay que destacar que esta circunstancia permitió que cuando la Diputación de Zaragoza se hacía cargo del mismo, se encontrara con un complejo muy cuidado y en relativa buena situación en términos generales.

Durante el año de 1976 se efectúan las primeras reparaciones en el Monasterio, consistentes en actuaciones puntuales sobre el refectorio y zonas del escritorio y bodega o cillería.

Ese mismo año se da comienzo también a las primeras restauraciones de bienes muebles: Los retablos góticos de la Ermita de la Virgen de la Corona en Erla, y de San Juan Bautista de la iglesia Parroquial de esa

localidad. Ambos retablos son el comienzo de una larga seña de intervenciones en este campo, realizadas bajo la asesoría de la profesora Lacarra.

Un año más tarde se encarga al Instituto Central de Restauración en Madrid, la recuperación de «La Virgen con el Niño», obra de Juan de Juni, que estaba recubierta por una espesa capa de yeso, para proteger la talla de madera, que inexplicablemente se había situado en una hornacina al exterior, sobre la entrada al claustro del Monasterio de Santa María de Veruela.

Pero es realmente durante el año **1980**, cuando se inician obras de restauración en edificios que no fueran propiedad o usufructo de la Diputación.

Este es el caso de dos de entre los más selectos edificios que existen en la Provincia: Las Iglesias Parroquiales de Ibdes y de Fuentes de Jiloca.

Hasta esa fecha las intervenciones en edificios monumentales habían obedecido a otros siguientes criterios: El Ministerio de Cultura que por aquel entonces detentaba las competencias, sólo intervenía en aquellos monumentos que estuvieran catalogados como Monumentos Nacionales.

Otras intervenciones consideradas de entidad menor, pero no por ello menos importantes, las llevaba a cabo la Dirección General de Arquitectura, dependiente del Ministerio de Obras Públicas que posteriormente pasaría a denominarse Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

Estas obras gracias al interés demostrado por arquitectos del Ministerio encargados de Aragón: Sres. Pons Sorolla, Chueca Goitia y Moya, tuvieron unas intervenciones sumamente importantes, por lo que en cuanto a los resultados obtenidos, fueron tan espectaculares como los que patrocinaba el Ministerio de Cultura. Podríamos citar los casos relevantes de la Ermita de la Virgen en Tobed, la torre de Miedes y la Iglesia Parroquial de Torralba de la Ribota.

De ello se deduce que dado el elevado número de monumentos existentes en la Provincia de Zaragoza, las intervenciones fueron muy escasas. Consecuencia fácil de imaginar es el lamentable estado de abandono en que se encontraban gran número de monumentos a todo lo largo y ancho de la geografía provincial.

Esta realidad impuso un cauce rígido y obligado en las actuaciones de la Diputación que prácticamente salvo escasas excepciones, ha sido desde 1980 una labor de consolidación estructural preferente en la cronología de este período para los monumentos de mayor importancia.

No sería lógico restaurar completamente un monumento importante, mientras se pierden irremisiblemente otros, que aún de menor entidad son merecedores de protección monumental.

Este último razonamiento nos lleva a poner en crisis el actual listado de monumentos catalogados, que si bien es interesante, podríamos resumir que «Son todos los que están pero no están todos los que son».

Ello es consecuencia lógica de la situación socio-política, económica y

cultural de aquellos años. Hay que recordar que muchas de las catalogaciones se efectuaban «in extremis», cuando había sonado la hora del derribo para excelentes edificios, que hasta ese momento no se habían tenido en cuenta.

Caso notable y ejemplo práctico sería el Palacio de los Condes de Sástago en Zaragoza. Durante los años 70, hubo un claro intento de derribo. Un buen día apareció el Coso zaragozano inundado de vallas, prohibiéndose la circulación de los peatones en las inmediaciones de su fachada. «La ruina era inminente». Sucesivos informes técnicos así lo atestiguaban. Era irremisible la pérdida de este Palacio-Joya de la Historia y Cultura aragonesas.

Gracias al movimiento ciudadano que partió de la Universidad Zaragoza, dirigido por el profesor D. Guillermo Fatás, se consiguió la declaración monumental de su fachada, escalera y salones de la primera planta recayentes al Coso, evitando así «in extremis» la entrada de la famosa «piqueta zaragozana».

Hoy podemos disfrutar de este magnífico espacio cultural, pero con un agregado que entonces nadie pudo ver ni conocía: el impresionante patio renacentista, auténtico corazón y piedra preciosa del edificio.

Los trabajos de restauración que se realizarían años más tarde (1985) por la Diputación de Zaragoza, sacarían a la luz tan enorme espacio hasta entonces ignorado, debido al enmascaramiento que lo ocultaba. Sucesivas reformas habían alterado su aspecto sin conseguir destruirlo.

En consecuencia podemos concluir que las declaraciones monumentales, han estado presididas en muchos casos por la infeliz circunstancia de la amenaza de derribo a obras que siendo tan bellas y de una riqueza tan evidente, nunca hubiera pensado nadie en buena lógica que se iba a intentar destruirlas.

De otra parte hay que destacar que la declaración monumental conlleva más obligaciones de conservación y de protección, en definitiva de tipo económico, para la Administración, lo cual en aquella época, menos boyante desde el punto de vista económico, que hoy en día, constituía un freno para admitir a trámite la declaración de monumento.

Urge pues, siguiendo la tradición y lógica ya experimentadas, que por parte de la Universidad y en colaboración con los distintos estamentos de la Administración, se proponga la revisión e incorporación de nuevas declaraciones monumentales al catálogo existente.

Pero siguiendo con la cronología y desarrollo del Servicio de Restauración, vemos que se puede establecer un cierto paralelo en las actuaciones de «protección y conservación» reforzando estructuras, con las declaraciones de urgencia que auspiciaba la Universidad durante la década de los sesenta y setenta.

Pero regresemos de nuevo a 1980. La situación entonces era distinta no estaban transferidas a la Autonomía las competencias de Cultura.

Edificios declarados como «Monumentos Provinciales» según la antigua clasificación, sólo había cinco:

Las citadas iglesias de Ibdes, Fuentes de Jiloca y las de Urriés, Villar de los Navarros y la torre de la Iglesia parroquial de Cariñena.

Un año más tarde, el Ministerio de Cultura, próximo a transferir las competencias en Conservación de Monumentos, se mostró pródigo en admitir a trámite y declarar numerosos monumentos, tanto Nacionales como Provinciales. Expedientes impulsados por diversos estamentos y en especial por el Colegio de Arquitectos de Aragón.

La lista de Monumentos Provinciales, se incrementó en **1981**, con las Iglesias Parroquiales de Undués, Pintano, Villarroya de la Sierra y la de Santa Isabel, más conocida por San Cayetano, situada en Zaragoza, y propiedad de la Diputación de Zaragoza.

Las dos actuaciones de urgencia emprendidas por la Diputación en Fuentes de Jiloca e Ibdes, consistieron en la ejecución de un muro de contención de las tierras aledañas que amenazaban con su derrumbe a la primera y la restauración de la estructura y cubierta del atrio en la segunda.

Curiosamente durante el comienzo de 1981 se llevó a la práctica un Convenio suscrito entre el Ministerio de Cultura y la Diputación de Zaragoza, que en líneas generales suponía un compromiso de inversión de una elevada cantidad para aquel entonces, sesenta millones de pesetas en distintas obras de la Provincia a llevar a cabo por ambas partes.

El Ministerio invertiría en la cantidad de obras ya iniciadas con anterioridad, tal como fue el caso de la Iglesia del Salvador en Ejea de los Caballeros, torre de Tauste y otras repartidas por la geografía provincial; y la Diputación haría lo propio, en otros edificios que si bien no gozaban del estatus de clasificación monumental en sus distintas variedades, sí que merecían estar así considerados, con el compromiso, luego no concluido, de una vez llevadas a término las obras, proceder a su declaración monumental, por no suponer entonces obligación económica alguna durante muchos años para el Organismo de la Administración encargado por ley de su custodia.

Como curiosidad es de destacar que la firma de este primer convenio, tuvo lugar en la Diputación de Zaragoza, el día 23 de febrero de 1981, coincidente con la intentona golpista.

Este programa se concretó en quince actuaciones de consolidación en diferentes monumentos, escogidos en base a la gravedad de su estado físico. Son de destacar las Iglesias de Cubel, Alberite de San Juan, Used, etc.

Un año después, en **1982**, se añade un nuevo e importante paso en este proceso: La Diputación adquiere diversos edificios monumentales para uso propio, situados en Zaragoza y las distintas cabeceras de comarca, rescatando así de la ruina o del posible derribo edificios que una vez restaurados pasarían a ser sedes de actividades de tipo cultural.

Tal es el caso del Palacio de los Condes de Sástago en Zaragoza, Casa

Piazuelo-Barberán en Caspe, Casa de las Cinco Villas en Ejea de los Caballeros, Palacio de Eguarás en Tarazona, Casa de Angulo en Borja, que serían con el tiempo seguidos por otros de más reciente adquisición.

Esta actuación sobre edificios propios perseguía un doble objetivo: De una parte disponer de sedes culturales para las diferentes comarcas como ya se ha dicho y de otra la posibilidad de ofrecer en puntos de abundante población como son las cabeceras de comarca, la posibilidad de efectuar más restauraciones de gran envergadura que sirviesen de modelo para la opinión pública de esas comarcas, de las posibilidades múltiples de recuperación y adaptación funcional de estos edificios monumentales.

El Palacio de Sástago, nueve años más tarde se ha convertido en imprescindible para la vida cultural zaragozana.

Similar a este caso es el del elegante Palacio renacentista Piazuelo-Barberán en Caspe. Se ha recuperado la original escalera y pequeña capilla del mismo, y quizá lo más importante: devolvió credibilidad a las obras de restauración en Caspe, hasta aquella fecha sólo de iniciativa pública y que hoy la promoción particular ya ha perdido el miedo a las restauraciones y rehabilitaciones.

Caso similar ocurrió con la casa de las Cinco Villas en Ejea, donde tras la rehabilitación de la misma, se han sucedido numerosos casos promovidos por particulares en la recuperación de antiguas casonas.

Tras los buenos resultados del año 1981 en lo tocante al convenio con el Ministerio de Cultura, se suscribió un segundo, que tuvo la particularidad de incluir además de los bienes inmuebles, diferentes retablos de la provincia, que por el secular abandono, estaban abocados a una irremisible pérdida.

Tal fue el caso del retablo mayor de Fuendejalón, de los retablos de las Iglesias de Asín, Orés, Morata de Jiloca y Longares.

Todos ellos se pueden contemplar hoy debidamente instalados en las Iglesias Parroquiales correspondientes.

Son de destacar el retablo de Nuestra Sra. del Campo, obra del pintor Martín de Soria, pintura al temple, gótico naturalista, el del Descendimiento en Morata de Jiloca, obra de la segunda mitad del siglo XV del Maestro de Morata y el de Nuestra Sra. de los Angeles, de cronología anterior (s. XIV), en la impresionante Iglesia Parroquial de Longares, objeto algo más tarde de restauración por fases.

Simultáneamente y durante ese año se comienza el desarrollo de un Plan de urgencia para el Monasterio de Veruela, consistente en la reparación de cubiertas, refuerzos provisionales de estructura y ejecución de un sistema de alcantarillado.

A finales de 1982, se inicia una nueva experiencia que posteriormente daría origen a un amplio plan de rehabilitaciones en toda la provincia, encaminado a la recuperación de importantes edificios históricos de arquitectura civil.

El primero de ellos fue la reconversión del Palacio del Santo Sepulcro

en Tobed, perteneciente a la diócesis de Tarazona en Casa Consistorial de esa localidad.

Paralelamente a ello se sigue adelante con la restauración del Palacio de Sástago.

Dada la buena acogida de estos programas, durante el año 1983, se incrementan las actuaciones en un 50% más que el año precedente y a su vez, se duplican los esfuerzos económicos en la recuperación de edificios históricos propiedad de la Diputación.

Durante el año **1983**, se impulsa también una interesantísima experiencia: La recuperación y restauración de órganos históricos, bajo los auspicios de la Cátedra de Música Antigua de la Institución Fernando el Católico, con la inestimable asesoría de D. Pedro Calahorra y D. José Luis González Uriol. Trabajo que se inicia en coordinación con la restauración arquitectónica de edificios, con el objetivo de adecuar cronológicamente las actuaciones, al igual que ya se venía haciendo con los retablos.

Durante el año **1984** se comienzan los trabajos de recuperación del órgano de Ibdes, una vez que la Iglesia tenía terminada la nueva cubierta.

Se continúan incrementando las aportaciones, lo que permite ampliar el radio de acción a numerosos edificios que durante los años anteriores se habían ido detectando como objeto de actuación urgente.

Edificios como la Ermita de Alfajarín, la torre de Aniñón o la de Ateca, la iglesia de Castiliscar, con la restauración de la vieja cubierta románica de losas escondida bajo la teja árabe, o la de Codos con la recuperación de su ábside original del siglo XVI, el arco de Santa Agueda que servía de entrada a la población de Escatrón, las torres de El Frasno y Mediana de Aragón, las Iglesias de Moneva, Montón y Paracuellos, o las hoy felizmente terminadas de mayor envergadura como Fuentes de Ebro o Villafeliche.

A su vez el departamento de Rehabilitación continuaba la recuperación de importantes edificios de arquitectura civil.

Durante el año **1985**, se incorpora un nuevo recurso imprescindible para trabajos concretos en abundantes edificios: la recuperación de la tradición en la fabricación de teja vidriada y del azulejo tradicional aragonés.

La Escuela-Taller de Cerámica de Muel de la Diputación comienza sus primeras experiencias en este campo, fabricando las réplicas de azulejo para el patio del Palacio de Sástago, con técnicas distintas y más próximas a las originales que las empleadas con anterioridad en otros casos aislados.

Hoy seis años después se han superado con creces, a base del importante esfuerzo desarrollado por aquel entonces, asimismo ofreciendo una producción mucho más próxima al original.

En cuanto a la teja vidriada se han recuperado las clásicas tejas árabes vidriadas y las de «escama de pez» o «lágrima» tan comunes en los edificios del XVI y XVII, forma perfecta para cubrir las linternas y chapiteles.

Escasos ejemplos de ello quedaban en Aragón. Los más completos en

teja árabe vidriada, El Pilar, San Ildefonso y la cúpula de la escalera del Real Seminario de San Carlos en Zaragoza, y en la Provincia la cúpula de San Antonio en Alagón y la de la parroquial de Aguarón.

En cuanto a la teja de «escama de pez» o «lágrima», el chapitel de la torre y cubierta de una de las linternas de la Iglesia Parroquial de Báguena, cubierta de linterna en San Andrés de Calatayud, Ermita de San Marcos en Villafeliche e Iglesia Parroquial de Cosuenda.

Numerosos restos han sido encontrados en otros lugares, al quedar tejas de este tipo, bien en alguna hilada, debajo de las árabes, debidas a reformas posteriores o a indebidas reparaciones. Tal es el caso de Almonacid de la Cuba, Villarroya del Campo, Virgen de la Laguna en Cariñena, torre de Mediana, Ermita de Santo Domingo en Lécera, Parroquial de Manchones, etc.

La labor desarrollada por el Taller de Muel, ha permitido una mayor fidelidad en la recuperación y restauración de los monumentos de nuestra tierra.

En cuanto al azulejo, sería una larga lista si enumeráramos las torres que lo poseen. Algunas de ellas recientemente restauradas, han vuelto a lucirlo de nuevo, convenientemente diferenciado del antiguo. Tal es el caso de las torres de Fuentes de Jiloca, Cálcena, o la torre del Reloj en Maella.

No obstante para seguir el desarrollo de estas obras que hoy podemos visitar ya sin miedo a percances o sustos, y cuya relación se publicó ya en el catálogo de la exposición «Recuperación de un Patrimonio, Restauraciones en la Provincia», celebrada en el Palacio de Sástago en 1987, lo más conveniente será conocer la historia y avatares de uno de tantos ejemplos que podemos encontrar en la provincia.

Escogeremos por razones de afecto a las Cinco Villas, la Iglesia de San Antón en Tauste.

Durante el año de **1986**, se suceden las intervenciones en distintos municipios, procurando extender las mismas a aquellos núcleos municipales que conservando obras de alto interés y valor artístico, y escasa población, se veían imposibilitados de acometer las necesarias obras de restauración.

Casos como los de Moneva con su Iglesia Parroquial en ruina absoluta, cerrada al culto y abandonada por falta de medios para afrontar las obras o Moyuela, resueltos con gran acierto por la Arquitecta D.^a Ursula Heredia, con la Ermita de San Clemente abocada irremisiblemente a la destrucción por los continuos desprendimientos que ya se venían produciendo o la Ermita de Santa Fe en Barué, barrio de Sos del Rey Católico, edificio proto-gótico de gran valor en un núcleo próximo a Sos pero con solamente dos habitantes.

De otra parte, los programas de restauración ya iniciados, seguían su curso, realizándose nuevas fases.

Igualmente ocurría con los edificios históricos adquiridos por la Diputación de Zaragoza. En el Palacio de Sástago, tras abrir sus puertas prin-

cipales al público en octubre del año anterior (1985), con motivo de la recuperación y restauración total del patio renacentista, y presentar la primera exposición en Zaragoza sobre temas de Arqueología Industrial, como fue la exposición «La ilusión viaja en tranvía», conmemorando el centenario de este medio de transporte urbano en Zaragoza, se sucedían las obras de recuperación de la fachada principal con su imponente alero de madera.

Mientras en el Monasterio de Santa María de Veruela, se trabajaba con rapidez en una de las zonas más comprometidas y delicadas del mismo, como es el claustro. El estado de conservación del mismo con anterioridad a la intervención restauratoria, era el de ruina inminente.

El primer aviso lo había dado a finales de 1985, con el desprendimiento de la crestería de piedra que adorna los ventanales en la zona inmediata y adyacente al lavabo, pieza que había sido restaurada en intervenciones anteriores. Fue preciso recalzar de nuevo todos los contrafuertes, previo apeo de las esbeltas columnillas de los ventanales, encamisar las bóvedas en su trasdós, y construir un nuevo forjado sobre ellas, que sirviendo de refuerzo a la estructura existente, sirviese para consolidar también el piso superior del claustro renacentista.

Una de las operaciones más interesantes efectuadas en el Claustro, consistió en la instalación de una alcantarilla bufa en su perímetro interior, que recogiese las aguas provenientes de los grandes faldones de las cubiertas y que habían sido una de las causas principales en su estado de ruina.

Se completó el trabajo recuperando el pavimento de ladrillo en el claustro bajo y reponiendo las basas geométricas y tramos de fustes de las columnillas, que por efecto del agua de lluvia, se habían meteorizado completamente.

En cuanto al claustro alto renacentista, se consolidaron los yesos que realizara en el siglo XVI el escultor Juan Sanz de Tudelilla, y se recuperó el pavimento original de cerámica de Muel bicolor, recomponiendo su hermoso dibujo gracias a la existencia de ligeros restos todavía no desgastados del todo en su capa de esmalte, que existían en las zonas más próximas a los muros, ya que habitualmente son las que menos se transitan. Los restos de este pavimento se encontraban ocultos bajo dos pavimentos más, colocados uno sobre otro en años sucesivos.

Las columnas del claustro superior, que se encontraban embutidas entre muretes construidos para proteger el espacio del claustro del rigor climático, fueron liberadas del recubrimiento de mortero, apareciendo el alabastro o «Piedra de Epila» según consta en antiguos documentos.

El Palacio Piauelo-Barberán de Caspe, quedaba casi terminado. En él y por primera vez en una restauración en Aragón, el Arquitecto D. Joaquín Martín Trenor, emplearía de nuevo la pintura a la cal en «azulete» al estilo tradicional.

La Casa de las Cinco Villas ya estaba terminada, como centro abierto a la cultura de la comarca.

Otra importante obra, la Iglesia Parroquial de Los Fayos, quedaba completa de nuevo, tras haberse recuperado un tramo de bóveda de crucería estrellada del siglo XVI que se había desplomado anteriormente. Esta compleja intervención se debe al Arquitecto D. Antonio Plá Ruesta.

Ese mismo año quedaban concluidas las obras de consolidación de algo que parecía casi imposible de llevar a buen puerto: La Iglesia Parroquial de Torrehermosa. Los graves daños que padecía toda su estructura fueron eliminados, con el tesón y buen hacer del Arquitecto D. Miguel Angel Bordejé, que tuvo la satisfacción de contar con la entusiasta colaboración de todo un pueblo.

El mismo Arquitecto, pero esta vez en la Iglesia Parroquial de Bordalba, llevaba a cabo la sustitución de las seis esbeltas columnas góticas totalmente colapsadas, por otras nuevas. Arriesgado trabajo realizado con gran dosis de ingenio y los escasos medios que brinda la construcción en el mundo rural.

Durante ese mismo período se continuaban diversas restauraciones de bienes muebles como el retablo de San Miguel en la Iglesia Parroquial de Fuentes de Ebro, que gracias a la experta mano de Concha Domínguez, asesorada por la Profesora Morte, quedaba listo para instalar en su emplazamiento original. Para ello fue preciso reconstruir con documentación fotográfica la antigua cripta bajo el Altar Mayor, con un lujoso pavimento de alabastro. Delicada intervención debida al Arquitecto D. Joaquín Soro López.

Los órganos de Tomás y Bartolomé Sánchez (s. XVIII) en Ibdes y Salillas de Jalón, recuperaban todo su esplendor bajo la experta mano del organero suizo D. Claudio Rainolter.

Con este bagaje en marcha, se iniciaba el año **1987**. Era ya el momento de dar a conocer públicamente esta labor.

La Diputación de Zaragoza, programó una exposición en el Palacio de Sástago, titulada «Recuperación de un Patrimonio», «Restauraciones en la Provincia».

En ella se exponía una amplia documentación de los diferentes proyectos arquitectónicos llevados a cabo en los siete años anteriores. Una cuidada selección de los mismos llevada a cabo por los Arquitectos D.^a Isabela de Rentería y D. Javier Choliz, completada con una interesante selección fotográfica de los estados anteriores a la intervención y del proceso de las obras entonces en curso, daban una amplia visión de la Restauración de Inmuebles.

En secciones distintas se exponían actuaciones de los bienes muebles restaurados, especialmente retablos, lienzos como el atribuido a Ribera de San Jerónimo Penitente, rescatado del deterioro y del olvido por los restauradores D.^a Teresa Grasa y D. Carlos Barboza. O el realizado por A. van Dyck, de la Virgen con el Niño y Sta. Catalina de Alejandría, conservado en la Parroquia de Pedrola.

Como novedad, por lo poco frecuente de estas intervenciones, se incluían importantes colecciones de orfebrería aragonesa de la más alta calidad.

Los bustos de San Félix y Santa Régula, las custodias de Fuentes de Jiloca y Villarroya de la Sierra, ocupaban lugares preferentes en esta muestra.

Otro aspecto nuevo, lo fue la presentación del Facistol mudéjar de la Iglesia de la Magdalena de Tarazona, expuesto con importantes libros propiedad del Archivo de la Diputación y de reciente restauración.

Se ofrecieron conciertos con el órgano de Longares construido en 1699 por Joseph de Marienn y Ximenez, y restaurado por Orgelbau Flesberg en Suiza.

Como cartel de la exposición se escogió un bello plano, prestado amablemente por la Excm. Duquesa de Villahermosa. Representa la Iglesia Parroquial de Pedrola, pero con la especial característica de ser el plano más antiguo que existe en Aragón, de una Restauración. Refleja en color rosa la Iglesia del siglo XVI y en color amarillo la ampliación proyectada. Es de señalar que ésta no se llevó nunca a cabo.

Durante el año **1988** se impulsan y llevan a cabo nuevas fases de restauración. En los municipios de la provincia son de destacar un importante grupo de edificios pertenecientes todos ellos al mismo grupo de Arquitectos o Maestros de Obra, según guste llamar. Nos referimos en concreto a las Iglesias de Ibdes, Fuentes de Jiloca y Torrijo de la Cañada, obras todas ellas de los hermanos Juan y Rodrigo Marrón, que más tarde construirían también la Colegiata de Daroca.

Estas hermosas Iglesias del siglo XVI, son parte del acerbo cultural más importante de la arquitectura renacentista aragonesa. En Ibdes participó también Juan de Lezcano junto con la citada familia.

En Torrijo de la Cañada, dos hermosos edificios se deben a la mano de este grupo: La Iglesia Parroquial que construye el padre, y la de San Juan que construyeron años después los hijos. Investigaciones llevadas a cabo por el Arquitecto D. Joaquín Soro, nos arrojarán próximamente más luz sobre estas importantes obras.

Asimismo y durante los trabajos de restauración que llevé a cabo en la Iglesia Parroquial de Mallén, tuve la ocasión de encontrar un hermoso friso escrito en letra gótica sobre el muro, en el que se podía leer «Abdaba de Galí y su mano me fecit».

Curiosos descubrimientos se han ido efectuando a lo largo de los diferentes trabajos; D. Enrique Cartiel, Alcalde de Anento y el Arquitecto D. Miguel Angel Bordejé, no sólo recuperan el viejo atrio de la Iglesia Parroquial, camuflado literalmente en el interior de la antigua casa Parroquial, sino que encontraron la primitiva puerta románica de acceso al edificio, así como las pinturas murales que bajo espesa capa de yeso se escondían en la cabecera y bóvedas.

Caso similar ocurrió con los retablos y diversas inscripciones pintados en la pared, que se escondían bajo yeso en los paramentos de la Ermita de la Virgen de los Dolores en la localidad de Almonacid de la Cuba, y que tuve la alegría de sacar a la luz durante el transcurso de las obras. Restau-

ración que permitió emplear por vez primera la teja vidriada fabricada por el Taller de Cerámica de Muel, fielmente reproducida de las originales existentes bajo las tejas árabes convencionales. Una de estas últimas contenía en su trasdós la inscripción del año en que fue reformada la cubierta, a finales del siglo XIX.

A finales de 1987, se realizó una segunda experiencia en el campo de la Arqueología Industrial con una exposición en el Palacio de Sástago dedicada al Tren. Se restauraron dos locomotoras de vapor de principio de siglo y un pequeño vagón de viajeros. Piezas procedentes de la cuenca minera turolense.

Durante este año y comienzos del siguiente, se restauró completamente la antigua cocina cisterciense del Monasterio de Veruela. El estado lamentable en que se encontraba, hacían temer por lo peor en cualquier momento. Fue preciso desmontar la cubierta completamente y más de un tercio de la bóveda, para llevar a cabo los trabajos. Se demolió una planta intermedia construida a principios de este siglo y se recuperó el viejo pavimento de ladrillo.

Durante el año **1988** se terminaron las obras de fachada del Palacio de Sástago tras desmontar el alero completo, decaparlos de pinturas sucesivas y de nuevamente acomodado a las deformaciones adquiridas por el paso del tiempo.

Se devolvió el tratamiento original de estucado en caliente a la totalidad de su superficie, y se rehicieron los entablerados del piso de los balcones, reponiéndose el antiguo azulejo de Muel que tuvieron originalmente como pavimento.

A medida que se fueron terminando obras en diferentes localidades, se iniciaron nuevas actuaciones en otros edificios que dentro de la gravedad de daños que presentaban no estaban en ruina inminente.

La espectacular Iglesia Parroquial de Cálcena y la antigua Iglesia del Convento del Cister en Trasobares, obras complejas por el mal estado de conservación, calificable de ruina total, en el que se encontraban, son edificios que guardan valiosos tesoros en su interior. Obras de Jerónimo Cósida, como el Retablo Mayor de Trasobares, son de lo más selecto del siglo XVI aragonés. Obra hoy parcialmente recuperada y a punto de finalizar su restauración. Digno de destacar por la equilibrada composición de su fachada es el órgano de esta misma localidad. Pieza renacentista, con importantes aportaciones barrocas de gran calidad. Angelotes que sustentan en sus manos ruedas cuajadas de campanillas y que tañen impulsadas por el soplo de aire que llega a través de la trompeta colocada en sus labios.

Bellísimas tablas como la de la Virgen con el Niño, atribuida a Martín Bernat y recuperada de un trastero en la Iglesia de Grisén.

Tedioso y largo sería, seguir enumerando tanta obra de arte.

Pero no sería justo pasar de largo imbuidos en el arte, sin relatar brevemente lo fundamental en estas actuaciones; como ha sido y sigue

siendo el aspecto humano. La colaboración recibida por la Diputación de Zaragoza en los pequeños municipios donde ha actuado y trabaja.

Colaboraciones inestimables de la población, canalizadas a través de sus representantes municipales, que trasladan sus inquietudes a los Diputados Provinciales y a su Presidente.

Párrocos que paralelamente comunican iguales preocupaciones a sus Diócesis respectivas. Arzobispo de Zaragoza y Obispos de Zaragoza, Tarazona y Jaca. Actuaciones de urgencia en compañía de D. Joaquín Aranda, viajando a los más alejados lugares. Respuestas sensibles como las de D. José Sebastián.

Realmente la exposición que se celebra actualmente en el Palacio de Sástago con el nombre «Joyas de un Patrimonio», es un fiel reflejo de esa labor conjunta, una muestra del esfuerzo llevado a cabo con la buena colaboración de todos.

Retablos como el de Ejea de los Caballeros y Villarroya del Campo, hablan por sí solos.

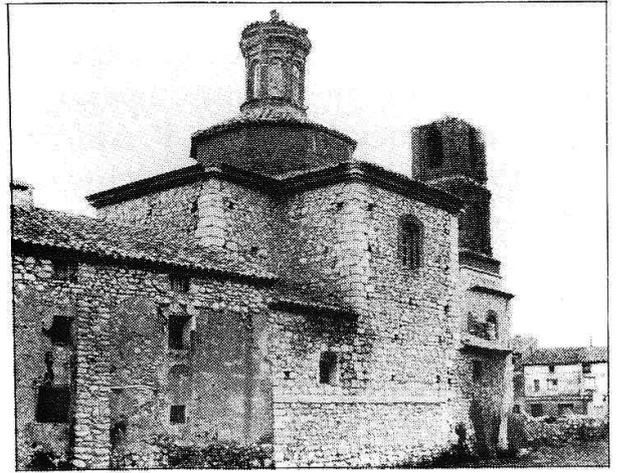
La belleza de esas obras, rescatadas del olvido y registradas en antiguos documentos que la profesora Lacarra fue reuniendo, hasta confirmar que bajo toscas pinturas del siglo XVIII, se escondía uno de los más grandiosos retablos góticos de Aragón, de los pintores Blasco de Grañén y Martín de Soria.

El retablo de Jerónimo Cósida ya mencionado de la iglesia Parroquial de Trasobares y las Pechinas de Francisco de Goya de la iglesia de Remolinos, que esplendorosas, tras ser rescatadas de las goteras esperan el regreso a su emplazamiento de siempre, una vez culminadas las obras de la nueva cubierta de la iglesia de Remolinos.

Años de trabajo y esfuerzo que son solamente una pequeña parte de lo que el rico Patrimonio de Aragón requiere. Trabajo de toda una generación, necesario para transmitir el mensaje del Arte a otras venideras. Una Restauración significa vivir de nuevo una larga vida.



*Villarroya del Campo.
Ermita (antes de la restauración).*



*Villarroya del Campo.
Iglesia (antes de la restauración).*



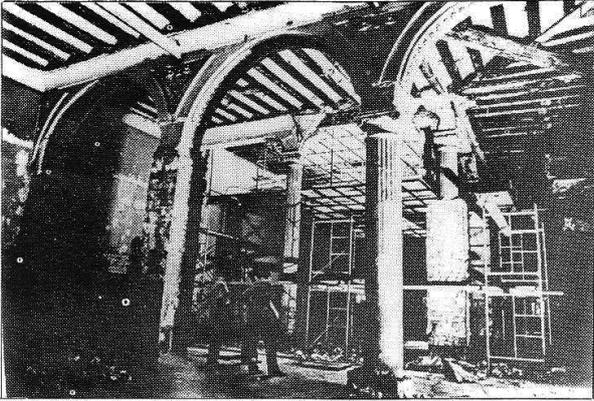
*Villarroya del Campo.
Iglesia (después de la restauración).*



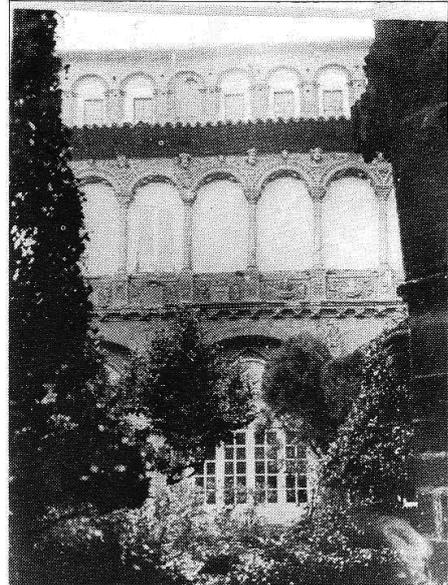
*Villarroya del Campo.
Ermita (después de la restauración).*



*Villarroya del Campo.
Iglesia (después de la restauración).*



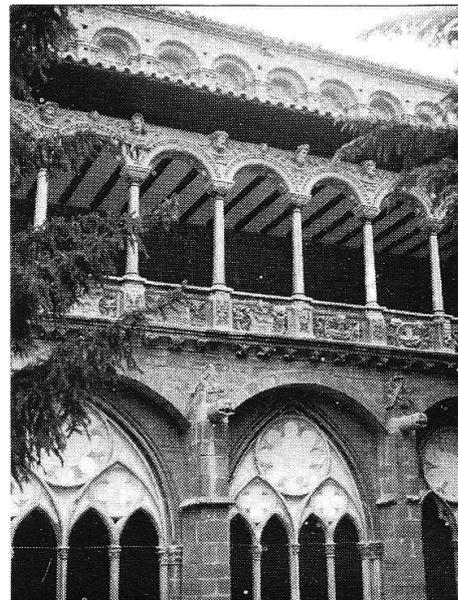
*Palacio de Sástago.
Patio (durante la restauración).*



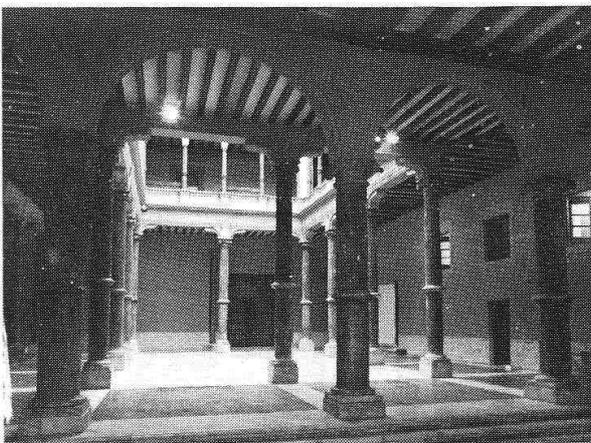
*Monasterio de Veruela.
Claustro (antes de la restauración).*



*Palacio de Sástago.
Patio (después de la restauración).*



*Monasterio de Veruela.
Claustro (después de la restauración).*



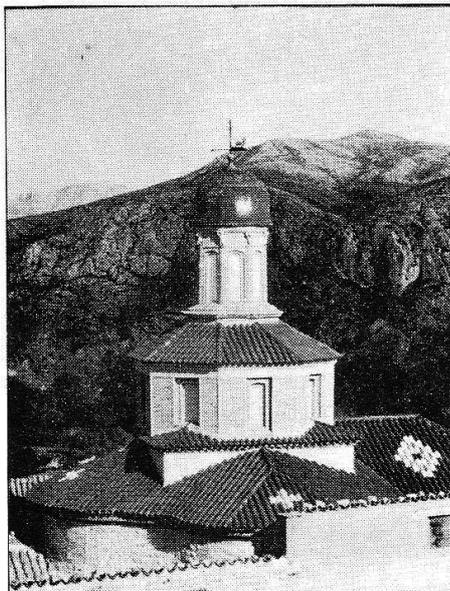
*Palacio de Sástago.
Patio (después de la restauración).*



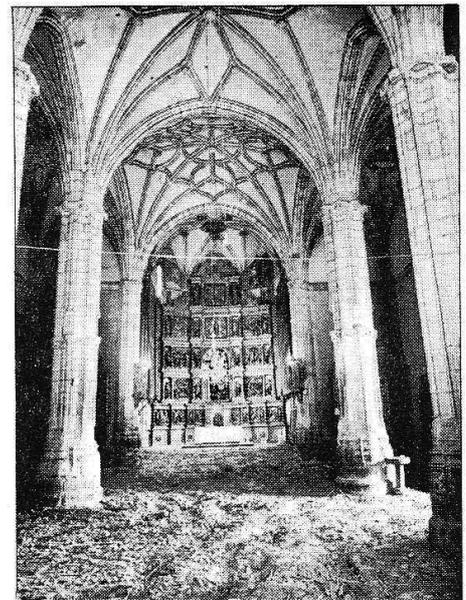
*Ejea de los Caballeros. Casa de las Cinco Villas
(después de la restauración).*



Ibdes. Iglesia.



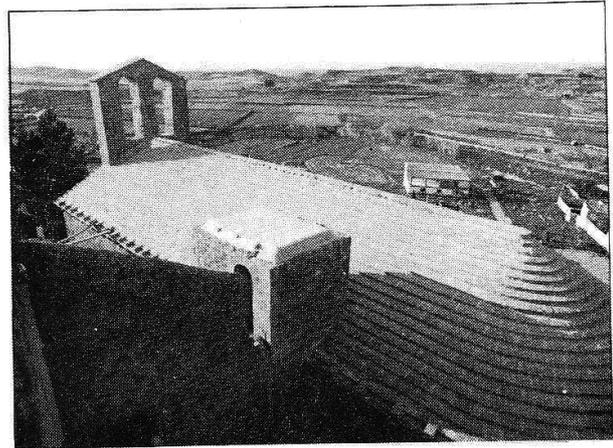
Almonacid de la Cuba. Iglesia.



Ibdes. Iglesia.



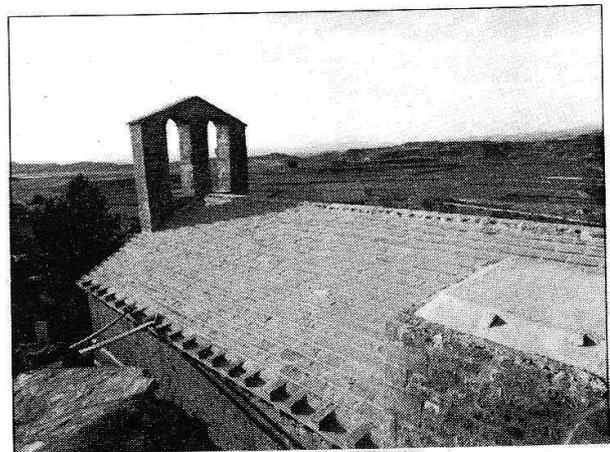
*Caspe.
Casa Barberán (antes de la restauración).*



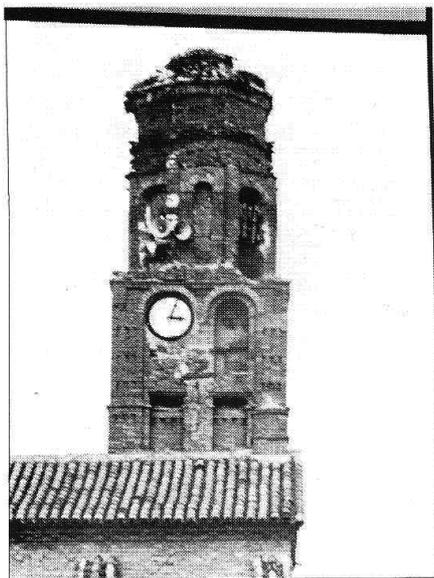
Castiliscar (después de la restauración).



*Caspe.
Casa Barberán (después de la restauración).*



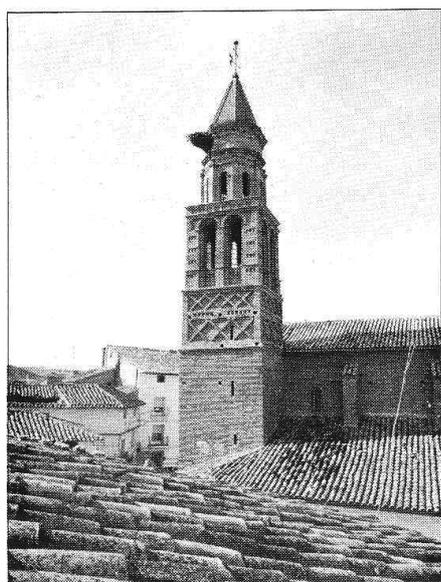
Castiliscar (después de la restauración).



*Mediana de Aragón.
Iglesia (antes de la restauración).*



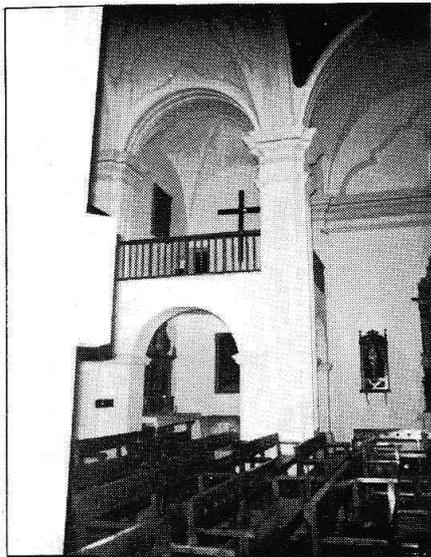
*Escatrón. Arco de Santa Agueda
(antes de la restauración).*



*Mediana de Aragón.
Iglesia (después de la restauración).*



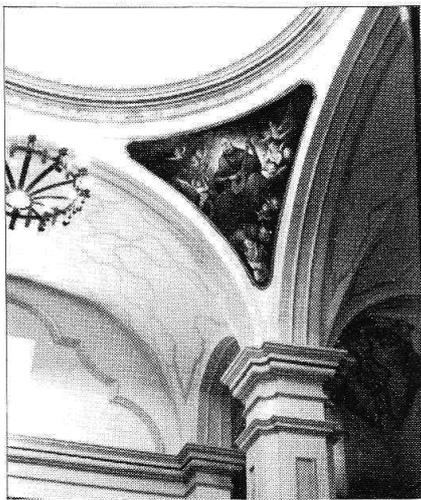
*Escatrón. Arco de Santa Agueda
(después de la restauración).*



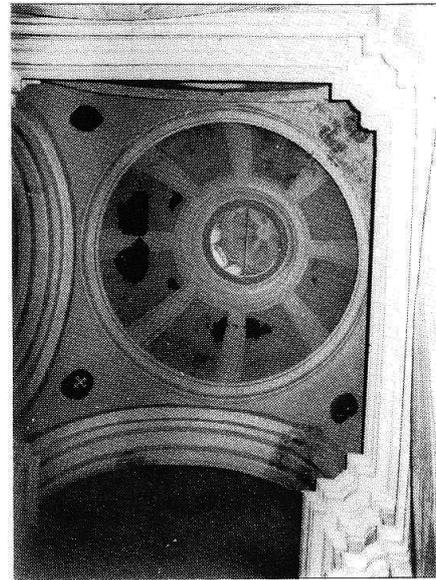
Used. Iglesia (después de la restauración).



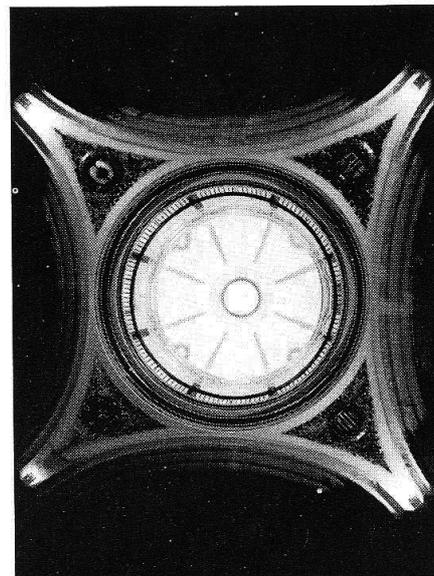
Used. Iglesia (después de la restauración).



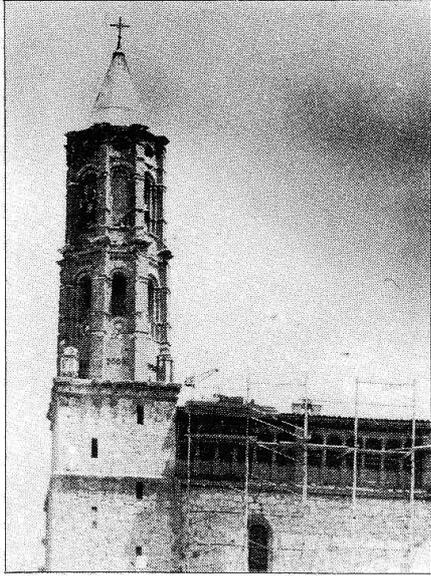
Used. Iglesia (después de la restauración).



*Iglesia de Santa Isabel.
Cúpula (antes de la restauración).*



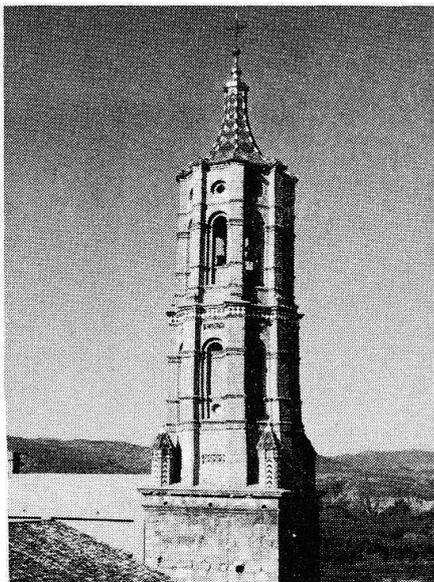
*Iglesia de Santa Isabel.
Cúpula (después de la restauración).*



*Fuentes de Jiloca.
Iglesia (antes de la restauración).*



*Fuentes de Jiloca.
Iglesia (interior durante la restauración).*



*Fuentes de Jiloca.
Iglesia (después de la restauración).*